



Informe Final

Talleres con Mujeres

Impactos de la actual administración de gobierno en la vida cotidiana de las mujeres¹

“Siento, luego puedo ser libre”

Audre Lorde

Introducción

Fortalecer la democracia exige, según Chantal Mouffe (2023), organizar las pasiones políticas en torno a valores democráticos e igualitarios. Las mujeres que participaron en los talleres sobre el impacto de las políticas públicas en su vida cotidiana comprenden bien esta idea: asumen con responsabilidad la rabia que les provoca la administración de José Antonio Kast y su impronta neoliberal y extractivista. Saben que organizar esa rabia —frente al empobrecimiento cotidiano, la incertidumbre informativa y el recorte de derechos sociales, económicos, culturales y ambientales— es indispensable para sostenerse entre mujeres y sostener la organización.

También reconocen la importancia de acercarse a quienes, molestas por promesas sociales y económicas incumplidas en el proceso de democratización posterior a la dictadura civil-militar, votaron por la candidatura que mejor supo interpretar la inseguridad y la incertidumbre colectivas².

Vivimos, sin duda, una democracia bajo tensión³. Lo esperable sería fortalecer al Estado como mediador entre democracia y desarrollo humano. Para las mujeres que participaron en los talleres es incuestionable que el país ha avanzado en desarrollo humano, pero también que persisten, como señala el reciente

¹El primer taller realizado con organizaciones de mujeres y feministas realizado en el MEMCH, contó con el apoyo de la Corporación Humanas. Estamos muy agradecidas que nos hayan acompañado en el primer punta pié.

²El país viene experimentando cambios sociales, culturales y económicos a propósito de la crisis climática, la crisis económica durante y después de la pandemia de COVID-19, y una migración sin control que impactó con fuerza a comunidades de acogida que no contaban con herramientas para recibirla. Eva Illouz, en *La vida emocional del populismo* (2024), muestra que el populismo es, ante todo, una forma de organizar emociones colectivas —miedo, asco, resentimiento, amor a la patria— que hace que las personas se identifiquen con líderes y proyectos que terminan debilitando la democracia. El resentimiento surge en quienes se sienten desplazados o despreciados por las élites, y el populismo transforma ese sentimiento en una narrativa política que promete identificar culpables y restaurar la dignidad perdida, construyendo un muro entre un “nosotros” virtuoso y un “ellos” amenazante.

³Definida y trabajada en extenso en el Informe sobre democracia y desarrollo del PNUD, 2026.

informe del PNUD, “deudas acumuladas, desigualdades persistentes y vulnerabilidades” —en palabras de las mujeres rurales del altiplano y la precordillera de Parinacota—, que además conviven con un Estado, en sus niveles central, regional y local, de dinámicas clientelares, capacidades deficientes y presencia territorial heterogénea. El informe es categórico: “es la interacción entre el desarrollo humano y la democracia la que dota de agencia a la ciudadanía” (PNUD, 2026), algo que las mujeres nombran y problematizan desde su propia experiencia. Para ellas, desde el inicio de la democracia posdictadura existía “una intención de fortalecer a las organizaciones sociales”, una capacidad estatal que se ha ido perdiendo con el tiempo.

Las mujeres valoran la democracia porque entienden que solo un régimen democrático puede fortalecer, a través del Estado, sus condiciones materiales, su capacidad organizativa y su bienestar. Incluso quienes han resuelto su bienestar —el propio, el de sus familias y comunidades— al margen del Estado, reconocen que las políticas públicas son fundamentales para el desarrollo humano de las poblaciones más vulnerabilizadas, en particular aquellas que llevan décadas esperando que sus derechos básicos sean garantizados, como ocurre en muchos contextos rurales. Son plenamente conscientes de la fragilidad institucional sobre la que se sostiene el ejercicio de sus derechos, así como del debilitamiento institucional que enfrenta el país bajo esta administración, y de las consecuencias que ello tendrá sobre el bienestar de las mujeres —adultas mayores, jóvenes, rurales, de pueblos originarios, pobladoras, migrantes, entre otras—: en su salud física y mental, en la seguridad material de sus territorios, en el empobrecimiento por un extractivismo sin regulación, en el acceso a trabajo decente y educación, y en la profundización de las desigualdades territoriales.

Entienden que la derrota política del proyecto de gobierno popular —que impulsaba una clara expansión de la democratización política y social— fue, ante todo, una derrota cultural, y que esa derrota explica el arraigo profundo del neoliberalismo en nuestro sistema de valores y en el sistema político. Ese arraigo ha instalado en muchas personas la idea de que el curso de sus vidas depende únicamente de sí mismas. Como plantea Kathya Araujo (2025), esto genera una creciente percepción de fragilidad y desconfianza en las relaciones sociales y en el vínculo con el Estado, lo que a su vez erosiona el apego a las relaciones comunitarias, a las organizaciones y a la institucionalidad democrática. La vida cotidiana se convierte en una experiencia de autodefensa —un sentimiento que la candidatura de Kast supo capturar con eficacia, y sobre el cual las mujeres consideran urgente trabajar: reconstruir confianza y organización junto a las mujeres que votaron por él. Algunas apuntan que será la misma necesidad material —la que en dictadura las llevó a organizarse— la que podría acelerar hoy estos procesos de encuentro.



Análisis

El feminismo aporta una clave fundamental para comprender por qué se organizan las mujeres. A diferencia de otros movimientos, no es el poder lo que las convoca, sino —como diría Julieta Kirkwood— la vida cotidiana: es ahí donde buscan transformar sus propias vidas.

Las profesionales Patricia Olea (MEMCH), Tatiana Hernández (OGE) y, posteriormente, Isidora García, impulsamos la necesidad de escuchar y conocer el estado emocional y material de mujeres organizadas en Santiago (Pedro Aguirre Cerda, Renca), organizaciones de mujeres y feministas convocadas en el MEMCH, mujeres rurales e indígenas organizadas en Tirúa, huerteras lacustres en Villarrica, mujeres indígenas y rurales en el altiplano y la precordillera de Parinacota, mujeres organizadas LBT, mujeres organizadas migrantes, mujeres trabajadoras sindicalizadas, y en la pesca artesanal a nivel nacional, a propósito del impacto que ha tenido en su vida cotidiana la actual administración de gobierno. Estos talleres se realizaron entre el 6 de mayo (casi un mes después del alza histórica de los combustibles, por el retiro del MEPCO), recortes presupuestarios y eliminación de programas sociales, y el 15 de julio (antes del sistema frontal).

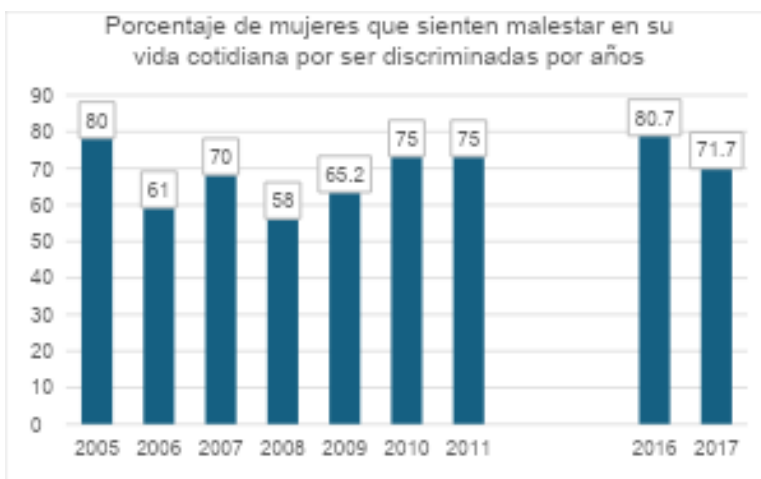
Conocimos el documento “Desafío 90”, que detalla las acciones que el actual gobierno desplegaría durante sus primeros 90 días. Ahí se hacen explícitas las intenciones de saturar a la ciudadanía y a quienes toman decisiones en el Parlamento con un tsunami de propuestas; de criminalizar la protesta y la disidencia frente a su proyecto económico y punitivista; y de instalar en la agenda pública la idea de que el crecimiento económico es la solución a todos los problemas sociales del país, mediante la reducción del Estado y el cierre de programas centrales en salud, educación y cuidado. La pregunta que nos hicimos, y que trasladamos a las mujeres, fue: “¿en quiénes recae, entonces, el peso de sostener la vida?” y “¿qué implica, en la vida concreta de las mujeres, la aplicación de estas medidas a escala país?”

Desde hace dos décadas, la Corporación Humanas mide la percepción de discriminación que experimentan las mujeres por el solo hecho de serlo. Las cifras se mantienen altas en todos los años observados.



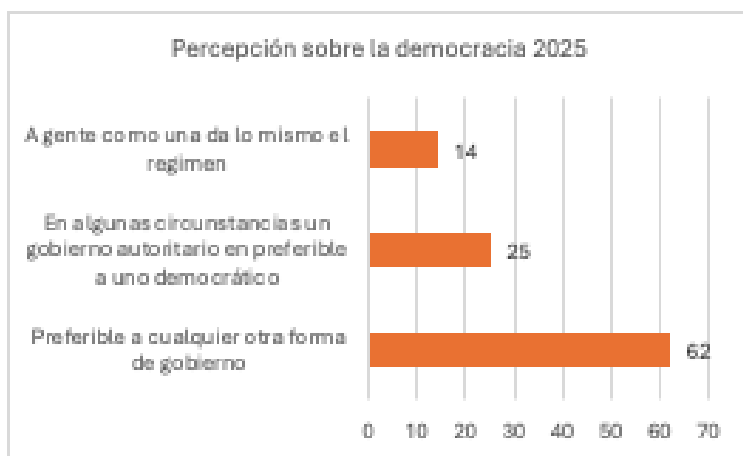
Percepción de discriminación hacia las mujeres. Encuesta Humanas.

Esta percepción —que se encarna en cómo son tratadas y miradas en lo público y en lo privado, y en sus relaciones más significativas— sostiene un alto nivel de malestar cotidiano, algo que los avances legislativos y de política pública de las últimas décadas no han logrado revertir. Los años consultados por la Encuesta Humanas muestran que el porcentaje se mantiene alto, lo que podría relacionarse con la distancia entre lo que las mujeres esperan de la democracia y lo que efectivamente se concreta en su vida diaria.



Evolución de la percepción de discriminación. Encuesta Humanas.

Esto resulta especialmente preocupante si consideramos que está en juego la legitimidad de las instituciones democráticas: cuando la ciudadanía no percibe que este régimen resuelve los problemas de desigualdad que más le afectan, el malestar termina traducándose en un desapego significativo hacia esas instituciones.



Desapego institucional asociado al malestar. Encuesta Humanas.

En las conversaciones sostenidas con organizaciones de mujeres de Santiago, Tirúa, Villarrica, de comunidades rurales e indígenas del altiplano y la precordillera de Parinacota, de Renca, Mujeres LBT, Mujeres Migrantes, Mujeres trabajadoras sindicalizadas y de la pesca artesanal a nivel nacional, emergieron voces en tres sentidos:

- No necesitamos al Estado para lo que hacemos: nuestros logros son propios, contruidos sin apoyo externo.
- Hemos logrado vivir sin el apoyo del Estado, pero sabemos que es fundamental para las personas más vulnerabilizadas o en mayor situación de desigualdad.
- Lo comunitario es una respuesta importante para sostener la vida —de las personas y del territorio—, pero el Estado sigue siendo necesario para regular la sobreexplotación de los territorios, apoyar materialmente a las personas y garantizar el derecho a una vida digna.

En el marco del proceso constituyente, un 62% de las mujeres señaló que el Estado era fundamental para garantizar una vida digna (Encuesta Humanas, 2020), y un 67% consideraba prioritaria la igualdad social, una mejor distribución del ingreso y pensiones dignas, por sobre un crecimiento económico alto y sostenido. En 2021, un 68,6% creía que la nueva Constitución debía obligar al Estado a intervenir de manera permanente en la situación de las mujeres en contextos de mayor vulnerabilidad —indígenas, migrantes, afrodescendientes, con discapacidad, mayores, de la diversidad sexual—, y solo un 3,9% consideraba que no debía hacerlo. Algo similar ocurría respecto de las obligaciones estatales frente a la violencia de género y la corresponsabilidad social en los cuidados: un 68% estaba muy de acuerdo con que el Estado asegurara cuidados apropiados para todas las personas dependientes que los necesitaran, y el acuerdo total (“muy de acuerdo” más “de acuerdo”) alcanzó un 97,3% (Encuesta Humanas, 2021).

Las encuestas de opinión actuales, muestran una percepción de alto rechazo por parte de las mujeres al actual gobierno de Jose Antonio Kast. La desaprobación de las mujeres es de 53,1%, los principales problemas de las mujeres son la delincuencia (47,4%), el desempleo (30,1%), y la inflación y alza de precios (27, 5%). En relación con los gastos y los ingresos del mes, las mujeres indican que la plata no les alcanza para todos los gastos del mes (42,7%), y el 47,1% dice que les alcanza justo. Un 48,6% de las mujeres encuestadas piensa que la situación económica del país está peor que el año anterior (Encuesta Pulso Ciudadano #126, Julio, 15-17 de julio 2026).

En el taller con mujeres de la pesca artesanal, de mujeres LBT, en Renca, y en Trabajadoras Sindicalizadas, surgió una voz compartida: la sensación de que la sociedad —incluidas otras mujeres— no dimensiona lo que se perdió en el proceso constitucional. Esa pérdida está directamente relacionada con la demanda ciudadana de más Estado, con el malestar por los derechos no conquistados y por la persistencia de la discriminación; y, paradójicamente, con la elección de un gobierno que busca reducir precisamente la acción estatal en las políticas sociales y económicas que benefician a quienes enfrentan mayor desigualdad.

Creemos importante considerar que hay condicionantes y determinantes que impactan fuertemente en cómo las mujeres han vivido estos cuatro meses de un gobierno que ha reducido el Estado en políticas sociales, y ha orientado políticas punitivistas frente a la protesta social. Por ejemplo, la economía extractivista y su impacto en la vida de las mujeres rurales e indígenas; la Ley de Pesca y la creciente campaña de deslegitimación de la ley lafkenche para pescadoras artesanales y de actividades conexas, mujeres indígenas y sectores costeros; la estigmatización y xenofobia hacia la población migrante y la negativa de los gobiernos a regularizarla; el odio hacia las personas LGTBI+ y las narrativas conservadoras mundiales que se han instalado con fuerza en Chile; la precarización laboral y la creciente subcontratación; la situación invisibilizada históricamente de las mujeres adultas mayores, y la situación de las mujeres rurales que no cuentan con servicios básicos en sus territorios, lo que afecta el uso de su tiempo y el ejercicio de su autonomía.

En todos los grupos, las mujeres expresan rabia, agobio, desilusión, pena y terror frente al contexto que viven.

Rabia. Se dirige, en primer lugar, hacia quienes votaron por Kast, en el marco del actual proceso de desmantelamiento del Estado. Sin embargo, las mismas mujeres consideran necesario conversar con esas mujeres, preguntarles cómo están, ayudarlas a dimensionar las consecuencias de la nueva administración y el error que implicó esa elección, ofrecer apoyo si lo necesitan, y construir complicidad frente a una realidad que las afecta a todas —a ellas, sus familias, comunidades y territorios.

Las mujeres son conscientes de que esta rabia debe canalizarse y volverse motor de organización, porque no trabajarla puede volverse destructivo, tanto para ellas como para sus organizaciones⁴.

Agobio. Nace de la incertidumbre que genera el aluvión de anuncios del gobierno y su impacto concreto en la vida cotidiana: el encarecimiento de bienes esenciales —“a la mayoría de la población de Chile nos cuesta sobrevivir el mes”—; la sobrecarga de tareas de cuidado que antes asumía el Estado; la falta de acceso a salud mental, por ausencia de profesionales y de medicamentos⁵; y el temor a no poder acceder, ni ellas ni las personas que cuidan —muchas veces enfermas crónicas—, a los medicamentos que hasta ahora entregaba gratuitamente el Fondo de Farmacia del Ministerio de Salud (Taller con Mujeres de Renca y Taller con Mujeres Trabajadoras Sindicalizadas).

“siento que estoy como en un letargo, siento que estoy como agotada [...] pero este tipo de espacios me da la energía para continuar”, subrayando el peso de sostener múltiples roles —madre, hermana, cuidadora, sindicalista— y el valor reparador del encuentro entre mujeres (Taller con Mujeres Trabajadoras Sindicalistas)

Este agobio se vive como ansiedad y parálisis en algunos casos, de sentir un estupor permanente con todo lo que se está viviendo a propósito de las acciones de este gobierno (Taller con Mujeres LBT).

En el caso de las mujeres migrantes hay una voz común de la afectación que hay en la salud mental, marcada por ansiedad, estrés crónico y depresión asociados a la incertidumbre normativa y al temor

⁴“Toda mujer posee un nutrido arsenal de ira potencialmente útil en la lucha contra la opresión, personal e institucional, que está en la raíz de esa ira. Bien canalizada, la ira puede convertirse en una poderosa fuente de energía al servicio del progreso y del cambio. Y cuando me refiero al cambio no me refiero al simple cambio de posición ni a la relajación pasajera de las tensiones, ni tampoco a la capacidad para sonreír o sentirse bien. Me refiero a la modificación profunda y radical de los supuestos en que se basan nuestras vidas.” (Audre Lorde, *La hermana, la extranjera*, 1984).

⁵Entre los múltiples anuncios de la actual administración destacan: el alza en el costo de la bencina (fin del impuesto MEPCO) y su impacto en el costo de la vida y en sectores productivos como la pesca artesanal; el cuestionamiento de la PGU; la reducción presupuestaria en hospitales públicos ya exigidos en su capacidad de atención; la eliminación del impuesto a la primera vivienda para mayores de 65 años, con efectos sobre los presupuestos municipales destinados a salud, alumbrado, seguridad, vialidad y educación; el fin del Programa Más Adultos Mayores Autovalentes (Más AMA); el eventual fin del Programa de Atención Domiciliaria para Personas con Dependencia Severa (PADDS); el cierre de los Espacios Amigables para Adolescentes, programa con buenos resultados en prevención del embarazo adolescente; el debilitamiento del Programa Mujeres Rurales INDAP-PRODEMU, muchas veces la única vía de relación de las mujeres rurales con el Estado; el anunciado retiro del FOFAR, que dejaría a personas con enfermedades crónicas sin medicamentos; el cuestionamiento al proyecto de ley que derogaba la Ley Longueira, que perjudica a la pesca artesanal; la eventual modificación de la Ley Lafkenche y la Ley Indígena; la eliminación de programas para jóvenes rurales de INDAP; y las políticas de persecución hacia personas migrantes en situación irregular en el acceso a educación y salud de sus hijos e hijas. Se suma el retiro del cambio al D.S. 177, que reconocía la calidad de víctimas de las mujeres migrantes atendidas por SERNAMEG, habilitando su acceso a visas humanitarias.

constante a la fiscalización o la expulsión, *"Impacta en forma de salud mental con mucha ansiedad, mucha depresión. Pueden sentir estrés crónico [...] esto de no saber si te van a expulsar o tener este miedo constante [...] es como, emocionalmente, es muy fuerte"* (Taller Mujeres Migrantes).

Desilusión/Frustración. Comparten la desilusión de no haber logrado, en el proceso constituyente, una alternativa política y democrática capaz de ampliar y asegurar derechos. Son conscientes de que la institucionalidad que sostiene el ejercicio de esos derechos carece de la robustez necesaria, lo que facilita su desmantelamiento por parte de un gobierno abiertamente contrario a un Estado garante.

"Lo que siento es una frustración [...] comenzamos como en la decadencia y mi impotencia, a la pérdida del proceso constituyente y a la desconfianza sobre los resultados electorales posteriores" (Taller con mujeres sindicalizadas).

También sienten una impotencia de no saber cómo enfrentar el proceso que se viene cuesta arriba (Taller con Mujeres Sindicalizadas).

Miedo. Se expresa, por un lado, frente al recrudecimiento del odio machista: los ataques recibidos en redes sociales —institucionales y personales—, en el transporte, en espacios educativos y laborales, confirman que ese odio "salió del clóset" con este gobierno. Los hombres comprendieron rápidamente que son piezas activas en la restauración de un orden patriarcal, estrechamente ligado al proyecto económico y político que se instala en el país.

Por otro lado, el miedo se alimenta de la incertidumbre sobre el rumbo de este gobierno y del recuerdo de la represión vivida por ellas, sus compañeras, amigas y vecinas durante la dictadura. Temen que todo vuelva a ser como antes. Esa idea resonó con particular fuerza en el taller con mujeres de Pedro Aguirre Cerda: *"sabemos lo que es una dictadura, no queremos volver a vivir en una dictadura"*.

Existe, además, un terror específico frente a lo que pueda ocurrirles a las mujeres de la diversidad sexual: *"que compañeras de la diversidad hoy día tengan miedo, ¿cierto?, de tomarse la mano o de besarse en la calle. Me parece terrible"* (Taller MEMCH).

El miedo adquiere un cariz agudizado cuando se es trans migrante porque *"Se ha generado un ambiente político, social, de mayor xenofobia, persecución, hostigamiento... y no tenemos en realidad una entidad donde podamos sentirnos resguardadas"* (Taller con mujeres LBT).

Existe un miedo a no poder expresarse, a ser muy conscientes de cómo en este gobierno se ha visto afectada la libertad de expresión (Taller con mujeres LBT).

Dolor. Aparece al constatar que las luchas que costaron vidas, mutilaciones y privación de libertad no han tenido justicia, ni la tendrán (talleres de Tirúa y Villarrica), y al ver cómo el proyecto de sociedad por el que se luchó se aleja cada vez más bajo esta administración. Es un dolor que no solo se vive en lo personal, sino también en relación con el territorio que habitan, respetan y quieren sostenible y diverso; y que se agudiza al pensar en el frío que ya enfrentan algunas familias, en particular las personas mayores (talleres de Tirúa y Villarrica).

Dolor, como indican en el Taller con mujeres LBT, por tomar conciencia de que Chile vivió una dictadura a través de un golpe militar y ahora serán los mismos civiles de la dictadura quienes ganaron en las urnas que podrán desarrollar su proyecto político y económico en las urnas porque lograron, como dice Verónica Gago (2025), canalizar el malestar por el “desorden” de una vida cotidiana totalmente insegurizada, de una reproducción social *agredida* (Gago, 2025. Pág., 14)

Preocupación. Las mujeres de regiones expresan preocupación por las mujeres urbanas: anticipan que el encarecimiento de la vida y la falta de trabajo traerán hambre, y que ellas —gracias a sus huertas, al mar, y a tradiciones de economía solidaria como el trueque— podrán sobrellevar la escasez material mejor que quienes viven en ciudades y dependen casi enteramente de una economía monetaria de subsistencia. Más allá de la pena que les provoca pensar en las implicancias de este gobierno para los territorios rurales e indígenas, afirman que *“nunca van a abandonar las prácticas ancestrales como el sembrar orégano”* (Taller de mujeres rurales y de pueblos originarios del altiplano y precordillera de Parinacota).

Esa preocupación se mezcla, en las mujeres mayores, con desesperanza y pena al pensar que las y los jóvenes crecen en un mundo que no les resulta grato (Taller PAC).

La preocupación se ve agudizada en las mujeres trans migrantes en situación de irregularidad, que no pueden trabajar, y están con la angustia de sentirse permanentemente perseguidas por este gobierno. Lo que las tiene en un estado de precarización agudo (Taller con mujeres LBT).

También preocupa la precarización de los activismos en la comunidad LGTBI+: a propósito de los recortes realizados por Trump, se proyecta que no existirán más apoyos (Taller con mujeres LBT).

Se suma la preocupación por la pérdida de libertad y seguridad, sobre todo entre las mujeres mayores, frente al encarecimiento y la reducción del transporte público: *“aquí disminuyó en un 20% la flota, me demoré una hora en llegar aquí, antes me demoraba 20 minutos”; “el colectivo subió, ya no puedo trasladarme como antes”* (talleres MEMCH, Renca y PAC).

Preocupa también cómo se informa la población a través de medios tradicionales y redes sociales, donde —dicen— “se disfraza la verdad”. Por eso valoran especialmente los espacios donde pueden compartir información verídica sobre lo que ocurre en el país y en sus territorios, y luego replicarla entre otras mujeres, compañeros de trabajo y familia (Taller de mujeres rurales y de pueblos originarios del altiplano y precordillera de Parinacota)

Existe una especial preocupación frente a la sensación de estar desapareciendo de las redes sociales, de las narrativas públicas, de los discursos. Lo que tiene implicancias importantes cuando los retrocesos son posibles a propósito del desconocimiento, desinformación, falta de sensibilización con temáticas tan relevantes como los derechos de las personas LGTBI+ (Taller con mujeres LBT).

Existe plena conciencia de cómo se entrecruzan las distintas formas de discriminación y opresión al ser mujeres que habitan territorios históricamente postergados por el Estado —una voz especialmente fuerte entre las mujeres rurales e indígenas del altiplano y precordillera de Parinacota, y en Tirúa—. Perciben que todas sus desigualdades se agudizarán con esta administración, dada la mercantilización de derechos sociales: *“quieren reactivar la economía a costa de quitarnos las oportunidades a la clase trabajadora”* (mismo taller). La distancia geográfica afecta con especial fuerza a las mujeres mayores sin transporte propio —o que no pueden costear el alza de los combustibles— para acceder oportunamente a salud: *“mi mamá tiene que caminar 10 km para atenderse en una ronda”* (mismo taller). En estos grupos emerge, además, la fragilidad del cuidado territorial frente a un gobierno de sesgo empresarial y extractivista, temor que se agudiza con el anuncio de cambios a la Ley Indígena y la posibilidad de vender o arrendar tierras indígenas —un escenario que podría significar un desastre para sus territorios, para el buen vivir y para su relación con la naturaleza, en particular con el agua de la que dependen ellas, sus animales y sus huertas⁶.

Las mujeres migrantes tienen plena conciencia que su condición se complejiza a propósito de normativas que restringen la posibilidad de tener pequeños negocios que les permita sostener la vida, *“hoy en día ya no podemos hacer eso, porque nos exigen que todas las personas que estén ahí, en nuestra feria de artesanos, tengan iniciación de actividades. Y como ustedes saben, eso se requiere tener RUT, y así vamos para atrás. No podemos iniciar actividades porque no tenemos RUT”* (Taller mujeres migrantes).

⁶En La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género (2022), la CEPAL propone la sociedad del cuidado como alternativa a los modelos de desarrollo centrados exclusivamente en el mercado, poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida, la justicia social y la protección ambiental — idea que ya había planteado en Hacia la sociedad del cuidado (2021).

En el caso de las mujeres trabajadoras sindicalizadas, existe preocupación frente al riesgo de perder derechos laborales ya conquistados —salario mínimo, negociación colectiva, jornada laboral— frente a un escenario político que, según varias participantes, busca revertir avances logrados "con lucha en la calle".

Esperanza. Si bien la esperanza no es un tópico reiterado, pensamos que es importante situarla en este documento. Porque han sido 4 meses donde la mayoría de las mujeres que han participado grupalmente han manifestado que este gobierno las tiene emocionalmente complicadas, hay algunas que creen que en la unidad y en la demostración de fuerza movilizada está la esperanza.

“yo tengo mucha esperanza [...] no le tengamos miedo a la calle, porque cuando nos unimos los otros son los que nos tienen miedo” (Taller con Mujeres Sindicalistas).

Respuesta colectiva y comunitaria para enfrentar el malestar y cuidar el bienestar de las mujeres

Las políticas que restringen el derecho a la salud y la educación, que desfinancian el apoyo a la producción, que dañan el territorio, que generan inseguridad e información incierta, deterioran el bienestar de las mujeres, su salud mental y su estado emocional. Este deterioro se agudiza en los territorios rurales de alta dispersión geográfica, o históricamente vulnerados por el despojo colonial, donde sienten que todo puede empeorar sobre una base que ya arrastra desventajas profundas en derechos sociales, económicos, culturales y ambientales.

La respuesta que proyectan pasa por la escucha permanente, por acompañarse entre mujeres, y por decidir colectivamente cómo enfrentar el encarecimiento de la vida: ollas comunes, compras colectivas, “acorazonarse” y tejer alianzas regionales y nacionales. Las mujeres evocan una y otra vez la organización de los años 80 —durante la dictadura militar— para enfrentar el hambre y el desborde emocional, y para resistir al orden que se buscaba imponer. Al preguntarles por qué recurren a esa memoria, responden que tienen plena conciencia de que la unidad y la organización son la clave para atravesar contextos de crisis, crisis en las que ellas volverán a ser protagonistas de la resistencia y la supervivencia. En *Generar parentesco, no población* (2025), Donna Haraway y Adele Clarke sostienen que las sociedades latinoamericanas, indígenas y campesinas tienden hacia la afectividad, la construcción de redes y el sostén mutuo, aunque advierten no romantizar en exceso esa tendencia, que suele nacer, precisamente, de la necesidad de sobrevivir.

Las mujeres de los distintos talleres coinciden en que estar unidas exige superar las disputas de ego y reconocerse mutuamente como necesarias: cada una aporta herramientas, habilidades o capacidades



distintas a la organización y a la unidad colectiva —una idea presente en todos los talleres, y especialmente fuerte en la voz colectiva del Taller PAC.

Frente a una violencia machista que hoy se expresa sin máscaras, las organizaciones proponen construir casos, identificar los patrones del ataque, denunciar internacionalmente y responder de forma colectiva. Se trata, dicen, de una restauración conservadora en curso, con patrones reconocibles: una revancha frente a los avances en organización, en políticas públicas y en la visibilidad pública de las mujeres.

Canalizar la rabia es central: reconocer su energía movilizadora, pero sin dejar de conversar sobre lo que sienten, cómo se cuidan a sí mismas y cómo cuidan a la organización.

En todos los talleres surgió un llamado a la unidad como premisa frente a la incertidumbre y frente al torrente de emociones que las atraviesa: pensar juntas qué hacer para cuidarse y cuidar a otros y otras. En Villarrica, ante la posibilidad de que niñas y niños se queden sin alimentación, surgió la idea de que las huerteras se organizaran para llevar comida a las escuelas. Validarse entre mujeres —estar juntas— resultó central (talleres de Mujeres Pescadoras Artesanales y PAC); en Renca, las participantes organizaron de inmediato un nuevo encuentro para definir “cómo seguimos y levantar una estrategia conjunta”.

Las mujeres trabajadoras sindicalizadas se sienten “al debe” e hicieron un diagnóstico crítico sobre el estado actual del movimiento sindical: dispersión, debilitamiento de las federaciones, escasa renovación de liderazgos y una brecha entre las dirigentas y sus bases. Una de las acciones importantes que piensan que les faltó hacer fue conversar con las bases lo que significa votar un proyecto político como el de Kast. Dicen que hay que retomar la conversación con las bases, y fortalecer las bases a través de educación política. Piensan que es fundamental la Unidad Sindical Intersectorial.

Estos espacios de conversación son claves para desprivatizar el dolor y las demás emociones que el contexto político, social, económico y cultural provoca en las mujeres —la salida del clóset del odio machista, volver a ser las principales responsables de sostener la vida. En todos los talleres, las organizaciones pidieron continuar juntándose: para compartir información, problematizar su vida cotidiana, procesar sus emociones y pensar en conjunto cómo sobrevivir y resistir. Una de las ideas fue usar consignas convocadoras, y hacer encuentros donde nos escuchemos entre mujeres, y nos eduquemos entre mujeres.

Los talleres realizados en todos los territorios confirman que las mujeres son profundamente políticas. Tienen desafección con la política institucional, pero no con el sentido más profundo de la política: pensar colectivamente la sociedad en la que quieren vivir. Les inquieta sentirse “desordenadas” o no saber cómo aportar (Taller PAC). Las mujeres con trayectoria de lucha durante la dictadura dicen sentirse hoy más



preparadas, con mayor claridad sobre cómo enfrentar la crisis que viene, y con la tarea de enseñar a las más jóvenes a organizarse en torno a las necesidades materiales (Mujeres de Renca).

Es importante conversar con las mujeres que se encuentran desilusionadas y frustradas por la pérdida del proceso constituyente y del plebiscito, pero recordarles que aún permanecen las ideas, los proyectos de sociedad que estuvieron en juego, y que es importante rescatarlos y volver a instalarlos como narrativas que disputen las narrativas neoliberales y conservadoras del actual gobierno.

Creen que es importante no abandonar la calle como herramienta histórica, pero repensada. Se reafirmó la movilización callejera como una herramienta legítima, pero con mucho cuidado frente a la infiltración y la represión. “Nunca dejar la calle” como dice Rosa Ferrada del MEMCH. Entendiendo la calle en su más amplio sentido. En definitiva se propone el uso del espacio público, tanto físico como en redes sociales, para hablar de nuestro descontento y nuestras propuestas.

Es importante generar alianzas con otros movimientos sociales, no quedarse sólo en lo que pasa en “mi territorio”, en “mi sindicato”, en “mi organización”. Como dirían Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, es importante encontrar la cadena de equivalencia que nos pueda hacer hablar por lo que a otros y otras también oprime el sistema.

En relación con la sostenibilidad de la vida —particularmente el cuidado de otras personas—, es necesario seguir de cerca lo que ocurra con las mujeres cuidadoras: habrá menos herramientas y políticas, tanto desde el nivel central como desde los gobiernos locales. Las mujeres lo identifican como un problema presente y futuro, que debe abordarse como un problema político y social, no solo privado.

En todos los talleres acordaron poner el cuidado y el autocuidado en el centro, partiendo de un gesto simple: preguntar a la otra —vecina, amiga, compañera— cómo está y qué necesita. También hablan de anticiparse en el cuidado del territorio, sobre todo quienes tienen mayor conciencia de formar parte de una totalidad interdependiente con otros seres y con la naturaleza, en momentos en que las políticas de desregulación y de otorgamiento de permisos fortalecerán el extractivismo (Taller Tirúa).

Las mujeres campesinas, huerteras y de pueblos originarios saben resolver la sobrevivencia y la seguridad alimentaria —“parar la olla”— a través de prácticas tradicionales de trueque, huerta y crianza de animales: una economía solidaria, distinta de la economía hegemónica que deja tan solas a las mujeres urbanas frente a la carencia material. Son conscientes, sin embargo, de que muchas familias han abandonado el trabajo de la huerta y de los animales, y asocian ese abandono al despojo territorial y a una relación con el Estado marcada casi exclusivamente por la militarización (Taller Tirúa). Para ellas es prioritario seguir transmitiendo saberes y prácticas de cuidado a las nuevas generaciones. Las mujeres rurales e indígenas

del altiplano y precordillera de Parinacota reconocen el territorio como un lugar vivo, con prácticas productivas ancestrales —hortalizas y crianza animal— que constituyen una fuente de poder, y que, al hacerse visibles, muestran la oportunidad que representa lo rural: *“Arica y Parinacota forma parte de la despensa de Chile, pero no se potencia, es un territorio vulnerable, no se protegen las cuencas”; “la agricultura familiar campesina se está debilitando, algo preocupante porque es esta agricultura la que permite que las familias se sostengan, generen una pequeña economía y protejan el territorio”*.

En todos los talleres, las mujeres identifican la economía solidaria y circular como una de sus formas de resistencia más relevantes.

Las mujeres más jóvenes señalan que las y los jóvenes están enojados por lo que ocurre en el país: son conscientes de que la reducción de las políticas de salud las y los perjudica directamente, al quedar sin diagnóstico, tratamiento ni medicamentos para sostener las crisis propias del desarrollo infanto-juvenil. Las y los jóvenes rurales organizados en la Mesa de Jóvenes Rurales, por su parte, temen que esta instancia se diluya, perdiendo un espacio clave para plantear la reivindicación de la dignidad territorial.

Para las mujeres migrantes, la organización es fundamental para perder el miedo y ganar confianza frente a una permanente fiscalización y amenaza a ser deportadas. Son instancias fundamentales como redes de derivación para las municipales respectivas, para organizar actividades con las niñas contrarrestando la discriminación permanente. Su estrategia de aumentar su base es fundamental para sostener la capacidad de respuesta. En síntesis, son una respuesta activa y autogestionada —asesoría legal, trabajo comunitario, economía solidaria y articulación transnacional— que funciona no solo como red de contención emocional y material, sino como una forma concreta de resistencia colectiva.

Como decía Julieta Kirkwood en dictadura, la fiesta en las organizaciones de mujeres no era una simple celebración, sino una categoría política feminista: convocaba a recuperar el goce, el deseo, la creatividad, los afectos y la vida, frente a una cultura de retrocesos, restricciones y autoritarismo que organiza la existencia en torno al sacrificio, la violencia y la muerte.

El llamado, entonces, no es solo a resistir: es a construir juntas condiciones para el bienestar comunitario, la celebración, la creatividad y el disfrute colectivo, siempre desde una lógica de cuidado y sostenibilidad de la vida.

Cómo seguimos: propuesta político-estratégica

Para transformar este diagnóstico en una hoja de ruta, proponemos organizar la acción en seis ejes estratégicos que combinan el cuidado inmediato con la construcción de poder político de mediano plazo:

1. Sostener los espacios de encuentro y cuidado colectivo

La mateada, el tecito, el café —como tiempo ritual que las mujeres sostienen desde tiempos ancestrales— son contraculturales frente a la aceleración que impone la vida cotidiana. Estos espacios permiten politizar la experiencia propia, reconocer que lo que a una le pasa también le pasa a otras, y activar la sabiduría colectiva para sostener los estados de ánimo. Proponemos fijar una periodicidad estable en cada territorio y explicitar dos reglas de base: escucha sin juicio y confidencialidad.

2. Disputar el sentido común: comunicación propia y masiva

- Producir y difundir boletines territoriales, breves y en lenguaje simple, que traduzcan los anuncios del gobierno a su impacto concreto en la vida de las mujeres, recuperando la lógica del mimeógrafo de los años 80 y potenciándola con redes sociales.
- Elaborar piezas de difusión con datos verificados (Encuesta Humanas, PNUD, CEPAL) que puedan circular más allá del círculo ya convencido.
- Formar voceras territoriales con herramientas de manejo de medios, para instalar estas voces en la conversación pública local y nacional.
- Usar las consignas como mensajes políticos que convoquen a las mujeres a juntarse, a pensar juntas, a actuar juntas.

3. Articulación territorial y alianzas nacionales

- Consolidar una red inter-territorial entre las organizaciones participantes (Santiago/PAC/Renca, Tirúa, Villarrica, Parinacota, pesca artesanal), con encuentros periódicos para compartir diagnóstico y coordinar acción.
- Compartir estrategias entre organizaciones, acompañar campañas y acciones de las organizaciones, que permitan dar fuerza a sus organizaciones.
- Tender puentes con organizaciones de mujeres rurales, indígenas y de la pesca artesanal en regiones aún no contactadas, para ampliar la base de la alianza.
- Explorar alianzas con organizaciones mixtas —sindicales, de derechos humanos, migrantes, ambientales— que compartan agenda frente al desmantelamiento del Estado social, sin diluir la especificidad de la demanda feminista.

4. Incidencia político-institucional



- Sistematizar el catálogo de retrocesos identificado en este informe (fin del FOFAR, cuestionamiento a la PGU, fin de Más AMA y PADDs, debilitamiento del Programa Mujeres Rurales INDAP-PRODEMU, cambios a la Ley Lafkenche y la Ley Indígena, entre otros) en un documento breve dirigido a parlamentarias, parlamentarios y prensa.
- Exigir a autoridades locales y regionales —incluidas aquellas cercanas al nuevo gobierno— una posición pública frente a estos retrocesos.
- Vincular esta agenda con instancias internacionales de derechos humanos y de mujeres, para instalar observación externa sobre los retrocesos más graves: violencia machista, derechos de la diversidad sexual, derechos de los pueblos indígenas.

5. Economía solidaria y sostenibilidad material de la vida

- Extender y fortalecer las prácticas ya activas —ollas comunes, compras colectivas, trueque, huertas, apoyo entre pescadoras— como estrategia de sobrevivencia y como afirmación política de un modelo económico alternativo al extractivista.
- Favorecer la transferencia de saberes productivos (huerta, crianza, trueque) de las mujeres mayores y rurales hacia las más jóvenes y hacia contextos urbanos, revirtiendo el abandono de estas prácticas.
- Explorar fondos rotativos o de micro-financiamiento autogestionados entre organizaciones, para reducir la dependencia de un Estado que se retira.

6. Cuidado, salud mental y despliegue político de la rabia

- Sostener talleres de autocuidado y procesamiento emocional —teatro, monólogos, arpillera, entre otros— como parte estructural, no accesorio, de la organización.
- Sistematizar un protocolo simple de acompañamiento a partir de la pregunta base —a vecina, amiga o compañera— sobre cómo está y qué necesita, ya presente de forma espontánea en los talleres.
- Trabajar, con acompañamiento, la posibilidad de diálogo con mujeres que votaron por Kast, no solo desde la persuasión sino desde la escucha y la construcción de confianza, tal como plantean las propias participantes.

Próximos pasos inmediatos

- Realizar un segundo ciclo de talleres territoriales, orientado esta vez a construir colectivamente el plan de acción de cada eje.
- Redactar y difundir una declaración pública conjunta de todas las organizaciones participantes.
- Definir una mesa de coordinación inter-territorial permanente, con reuniones bimensuales, que dé seguimiento a los seis ejes.

Anexos

Mapa conceptual Talleres sobre el impacto de las políticas y acciones públicas del actual gobierno en la vida de las mujeres



Anexo 1: Mapa conceptual — Talleres sobre el impacto de las políticas y acciones públicas del actual gobierno en la vida de las mujeres.



Anexo 2: Nube de palabras — Taller de Tirúa.

[illegible]

18



Anexo 4: Nube de palabras — Taller Huerteras Villarrica.



Anexo 5: Nube de palabras — Taller Mujeres Pescadoras Artesanales (Nacional).



[illegible][illegible]

[illegible]

una sea la las es este trans tenemos día estos quieren decir años compañeras situación gracias todas ultraderecha todos ejemplo derechos hecho voto bueno social unidos respeto dale derecho tienen manera ver hablamos hablar ir está mi los el hay un mujeres teníamos tener oye esa dijo tiene al tengo poder pasar oye esa dijo tiene al tengo poder

